

Will Fowler y Marcela Terrazas y Basante (coords.), *Diplomacia, negocios y política: ensayos sobre la relación entre México y el Reino Unido en el siglo XIX*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, 370 pp.

Esteban López González
Universidad de Guadalajara
Correo: piratascalaverasyhuesos@gmail.com

Recibido: 16-05-2019
Aceptado: 20-05-2019

Resulta clara la vulnerabilidad que tenía la incipiente nación mexicana al conseguir su independencia durante el primer tercio del siglo XIX como colonia del Imperio Español, en primer lugar porque la “madre patria” se rehusaba a perder la joya más preciada de su corona y continuaba al acecho no sólo de México, sino también de sus antiguos dominios en el continente americano. Segundo, las independencias latinoamericanas fueron una oportunidad que se les presentó a potencias como Francia, Gran Bretaña y, posteriormente, Estados Unidos, de injerir políticamente o expandirse comercialmente en estos nuevos países, aunado a la inestabilidad que presentaban para establecer internamente un sistema de gobierno. Esto dio pie a diversas interpretaciones historiográficas, unas de un oportunismo pernicioso para el desarrollo de la autonomía económica y política de las naciones latinoamericanas en el siglo XIX bajo la influencia de potencias extranjeras; en otras, se puso especial énfasis a las relaciones que forjaron las potencias extranjeras con los países nacientes, así como las diferencias y coincidencias en estas relaciones bilaterales entre unas naciones independizadas y otras.

Esta es la situación que expone *Diplomacia, negocios y política: ensayos sobre la relación entre México y el Reino Unido en el siglo XIX* que a lo largo de diez

capítulos, los diferentes autores muestran las interpretaciones historiográficas que se han dado sobre las relaciones entre ambos países.

En primer lugar, es importante destacar que en este libro se explican los modos para entender las teorías propuestas que manifiestan los motivos por los que se ha considerado como dañina y desigual la influencia que tuvo tanto la Foreign Office como la City de Londres, a través de las medidas impuestas por el “imperio informal” o “imperialismo de libre comercio” que ejerció el Imperio Británico en Latinoamérica, y que fomentaron una dependencia económica de México hacia Gran Bretaña. Es Will Fowler quien introduce este tema tanto en el prólogo como en el primer capítulo del libro, para que Anne Staples en el tercer capítulo titulado “Los intereses británicos en la minería mexicana: una mirada historiográfica”, busque desmitificar la versión de desventaja en las relaciones comerciales entre México frente al Reino Unido, al traer a foco los fracasos que tuvieron algunos inversionistas ingleses en el país y el supuesto nulo interés por parte del gobierno mexicano de atender las necesidades y garantizar la seguridad de estos inversionistas en el lapso que durará su estancia en el territorio mexicano.

Otra de las cuestiones que Will Fowler manifiesta en el primer capítulo es que no hubo una intromisión política por parte del gobierno británico en asuntos nacionales, a diferencia de ejemplos como Chile, Argentina y Brasil. Además del beneficio que tuvo el impulso industrializador inglés en México, el retiro de estas empresas fue aprovechado por compañías mexicanas, quienes ocuparon la infraestructura desarrollada por los primeros.

En los casos de éxito económico de compañías británicas en México como las de Weetman Pearson, Paul Garner alude en el décimo capítulo “Weetman Pearson y las relaciones anglo-mexicanas, 1889-1919” a la conveniencia de ambas partes: la del empresario inglés y del gobierno mexicano, pero sobre todo se señala que esta situación floreció durante la presidencia de Guadalupe Victoria y en la etapa porfiriana. Lo anterior viene a colación debido a que las compañías inglesas fueron una especie de agente empresarial al servicio del Imperio Británico, dado que los inversionistas extranjeros eran grupos de personas con ingresos medios y bajos que destinaban sus ahorros a la compra de bonos mineros con la esperanza de obtener grandes dividendos y que inclusive un porcentaje de estos inversionistas terminaron por adoptar a México como segunda nación.

Por otro lado, Marco Antonio Landavazo en “La reconquista, el príncipe y la isla: Gran Bretaña y el reconocimiento español de la independencia de México” evidencia el papel que tuvo Gran Bretaña como mediador de las comunicaciones diplomáticas que entablaron México y España, luego de la muerte de Fernando VII y de la insistencia en vida del monarca por recuperar sus antiguas colonias. Dicha obstinación se volvió más férrea después del reconocimiento británico de las independencias de México, Colombia y Río de Plata en 1824, situación que llevó a Inglaterra, Francia y España a plantearse la instauración de una monarquía en México, con miras a una estabilización tras la recién lograda independencia.

En la tercera sección del libro, Anne Staples señala el auge de la historiografía minera en México durante el siglo XIX. Además, muestra un amplio interés por aspectos económicos, técnicos y políticos de compañías mineras fundadas en el país,

como la de los Fagoaga, que formaron en Londres la Compañía Minera de Bolaños - junto a James Vetch-, con el propósito de reanudar la explotación en Jalisco y Zacatecas; o la Anglo-Mexican Mining Association y la United Mexican Mining Company en Guanajuato que llevaba la delantera incluso de Real del Monte.

En el mismo apartado, Staples muestra fracasos como el de William Bullock en Temascaltepec, que se dio en gran medida por las complicaciones con el desagüe y limpieza de minas, la tardanza en las comunicaciones con Londres, altos costos de alimentación, ineficiencia de la máquinas existentes, escasez de mano de obra, inexperiencia en minas de plata y el caso omiso a la experiencia de los mineros locales. Estas situaciones terminaron por ahuyentar a los ingleses de la extracción de minerales, llevándolos a cambiar de giro al de las casas de moneda y fundición de hierro.

En el capítulo cuarto “Comerciantes y casas mercantiles británicas en San Luis Potosí. Los avatares de Wylie, Cooke & Co. en la década de 1830”, Sergio Alejandro Cañedo Gamboa revisa la situación de San Luis Potosí ante las casas mercantiles inglesas que se establecieron entre 1821-1860. Un punto a resaltar es que a pesar de la “leyenda negra” sobre el desapego de estos comerciantes británicos hacia el impulso económico de la región y la búsqueda exclusiva de sus intereses, el autor argumenta que los comerciantes ingleses se preocuparon por mejorar las condiciones de infraestructura que requería el comercio.

Por otro lado, Cañedo Gamboa desarrolla la importancia que tuvieron los ingleses en la importación de mercancías, exportación de plata y en algunos casos

préstamos, como ocurrió con la casa Wylie, Cooke & Co. que era considerado de primera clase al recibir cargamentos superiores a 200,000 pesos anuales con la exportación de plata como principal actividad. El éxito de este tipo de empresas - señala el autor- se debe a que lograron adaptarse a las dinámicas sociales y económicas, por lo que surgieron otros tipos de negocios entre los británicos establecidos en México, como los comerciantes itinerantes y los monopolios con compromisos políticos regionales.

Aunque Flor de María Salazar en el capítulo siete “Los Chabot: agentes consulares británicos en la ciudad de San Luis Potosí. Su papel ante los préstamos forzosos, amenazas y hostigamiento, 1855-1858”, indica que existieron otras firmas comerciales como la Chabot Brothers, que tuvo un “papel de víctima”, ya que los diversos gobiernos federalistas, centralistas, liberales y conservadores les exigieron préstamos forzosos para financiar sus compañías.

La actitud expansionista que Estados Unidos fue el tema que Josefina Zoraida Vázquez tomó en la sección cinco, “México, Gran Bretaña y los problemas con Estados Unidos, 1821-1848”. En este texto, se analiza la posición mediadora que adoptó Gran Bretaña adoptará respecto a la relación entre México y otras naciones, particularmente el caso de Estados Unidos y su condición de potencia emergente que amenazaba el envío de plata necesaria para el funcionamiento comercial del Reino Unido y el suministro de materias primas.

Aunque Marcela Terrazas y Basante en el capítulo seis “Entre el temor y la esperanza. Las relaciones anglo-mexicanas y mexicano-americanas en dos

momentos: 1836-1845 y 1855-1856”, deduce que el cambio de miras de Gran Bretaña hacia Asia, fue aprovechado por Estados Unidos para que pusiera en marcha su influencia intenciones por influir en México y en el resto del continente, lo que desembocó en la anexión de territorio mexicano a Estados Unidos.

En el octavo capítulo, titulado “Siguiendo los pasos del Foreign Office. La política exterior de España hacia México durante el segundo imperio mexicano, 1863-1867” y escrito por Antonia Pi-suñer Llorens, se muestra que la imposición de Maximiliano de Habsburgo como emperador de México fue una situación que llevó a Gran Bretaña a apartarse del asunto, debido a que no tenía permitido inclinarse hacia alguna posición, aunque este alejamiento fue en términos meramente diplomáticos, más no comerciales, situación que despertó el recelo español ante los privilegios que recibía el Reino Unido.

Aunque en el noveno capítulo “Tenedores de bonos, comercio y otros intereses en la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Inglaterra y México, 1868-1884”, Silvestre Villegas Revueltas señala que tras el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo, Gran Bretaña se mostró aún más inconforme con el proceder del presidente Juárez, aunado a la suspensión arbitraria de pagos de la deuda externa mexicana. Por ello, Reino Unido dejó de ofrecer protección de los prestadores de bonos, por lo que estos se aliaron para presionar al gobierno mexicano que reanudara los pagos. Las relaciones diplomáticas se normalizaron con la concesión para la construcción del ferrocarril. No obstante, ciertos grupos británicos buscaron bloquear a toda costa los créditos pedidos por México.

Y como afirma Paul Garner en el décimo y último capítulo de este libro, con la llegada del movimiento revolucionario, la preeminencia comercial inglesa en México decayó y dio paso a una nueva era en la que Estados Unidos lideraba el grupo de potencias económicas. Weetman Pearson fue el último comerciante británico de gran importancia que mantuvo sus empresas en México, hasta que la situación inestable del país no le permitió continuar en 1919.

Queda clara la intención en este libro por desmitificar la versión ventajosa entre las relaciones diplomáticas y comerciales que estableció Reino Unido con México durante el siglo XIX. Sin embargo, no se puede negar que Gran Bretaña obtuvo los mayores beneficios económicos en este nexo no sólo con México, sino con otros países latinoamericanos y que a pesar de haber promovido un proceso de industrialización, también fue la potencia extranjera que más preferencias tenía. En cuanto a las relaciones diplomáticas se refiere, lo que les preocupó a los ingleses fue que esos conflictos no perjudicarán sus intereses económicos puestos en el país.

En síntesis, la importancia de trabajos como *Diplomacia, negocios y política: ensayos sobre la relación entre México y el Reino Unido en el siglo XIX*, no reside en su esfuerzo por cambiar la perspectiva perjudicial que se tiene sobre Gran Bretaña, sino en traer a discusión distintos puntos de vista que amplíen las perspectivas analíticas sobre este tipo de relaciones diplomáticas, comerciales y políticas entre ambas naciones. Es por eso que se invita a la lectura de este texto para abonar a la discusión otras reflexiones sobre esta relación bilateral.